"LA IMPARTICIÓN DE PODER A LA NATURALEZA HUMANA."

El reino de Dios no sólo necesita predicadores, sino también músicos, científicos, artistas, etc. Necesita cristianos sonrientes, indignados, dulces, firmes, pacientes e impacientes, que se exhiben a sí mismos en un espíritu santificado. Hay algunas personas que nunca se enojan de nada, quienes necesitan de ayuda así como aquellos que se enojan de todo. Hay algunas personas que nunca se ríen de nada, quienes necesitan ayuda así como aquellos que se ríen de todo. Cuando el Espíritu Santo se posiciona sobre la disposición y personalidad del corazón santificado, en Sus procesos y ayuda, cada parte de la identidad humana es inmersa y empoderada en amor.[i]

Gracias a Dios por el arrojado Pedro, el consolador Bernabé, el preguntón Tomás, la servicial Marta, la adoradora María, el pensativo Lázaro, el cantor David, el dulce Jonatán, el valiente Josué, el manso Moisés, y el amoroso Juan. El Espíritu Santo se posicionó sobre el mismo carácter de estos grandes personajes y sacó sus cualidades y los empoderó como instrumentos humanos para la gloria de Dios.[ii]

Pero cuando el carácter, tendencia o temperamento no está permeado por el Espíritu Santo a través del poder de la sangre de Cristo, habrá la pudrición del tamo. La amargura vendrá, la pureza se irá y el pecado vendrá una vez más a ser el rey. [iii]

No hay ningún valor dentro de nosotros, ningún mérito sobre nosotros, y ninguna capacidad por medio de nosotros – ¡APARTE DE LA GRACIA Y PODER DE DIOS! Pero cuando esa maravillosa Gracia y poderoso Espíritu Santo obran en una vida, la virtud, carácter y frescura espiritual serán inminentes.[iv]

Pablo dijo a los corintios, "Me regocijo con la venida de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia. Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas" (1 Co. 16:17-18). La palabra griega "confortaron" es traducida "descansar" en Mateo 11:28 cuando el Señor Jesús invitó las almas necesitadas de frescura y descanso espiritual: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." Pablo usó esta palabra para referirse al refresco espiritual que Estéfanas y Fortunato dieron a su espíritu.

"Es poco frecuente encontrar a un refrescante cristiano, mas sin embargo, un refrescante cristiano es real." Gracias a Dios por cada manifestación del Espíritu Santo a través de la alabanza o dones; pero gracias a Dios, sobre todo, por la obra del Espíritu Santo purificando continuamente el elemento humano en la vida santificada."[v]

La Regeneración quita el pecado de la vida. La santificación quita el poder del pecado del corazón. El Espíritu Santo quita el tamo del carácter. Hay poder a través del Espíritu Santo para las humanidades de la vida santificada.[vi]

LA VIDA SANTIFICADA Y LLENA DEL ESPÍRITU EN ROMANOS 8.

El libro de Romanos es el compendio del Evangelio. En el capítulo 5 del presente estudio, bajo la sección "La Doble Cura en el Libro de Romanos," presentamos cómo el evangelio completo está detallado en una asombrosa secuencia en este precioso libro.

Hoy en día la predicación del Evangelio se equipara sólo con la evangelización de los perdidos. Pero la palabra griega *euangelion* significa "buenas nuevas" no sólo para el incrédulo, sino también para el creyente. Evangelizar es también un término adecuado para el cristiano. El Evangelio, si es predicado en su totalidad, son las buenas nuevas para que un cristiano sea liberado del poder del pecado (Rom. 7:24-25), para que tenga victoria sobre la tentación, pensamientos, inclinaciones, tendencias, etc. Hay realmente un medio de

ser liberado de la manera pecaminosa en que a menudo respondemos en la vida: en circunstancias y problemas.

Pablo dijo a los cristianos en Roma que estaba listo para ir a ellos y predicarles el Evangelio (Rom. 1:15). El Evangelio no es sólo para los no creyentes. Romanos 1:16 da el tema del libro como el "Evangelio de Jesucristo", que es poderoso para salvar no sólo a los incrédulos, sino también a los creyentes. El Evangelio ofrece una completa salvación no sólo de los pecados, sino del pecado y el Yo. La obra de la salvación realmente se ha visto limitada por los que sólo predican la salvación del infierno, pero no la salvación del poder del pecado. Como se ha dicho, el libro de Romanos nos da el despliegue del Evangelio. En este libro se declara la condición en pecado de los gentiles (Rom. 1), del Judío (Rom. 2), y de la humanidad (Rom. 3:9-19). Se da la solución para ser salvado del castigo de nuestros pecados, que es la justificación por la fe en Jesucristo (Rom. 3:20-4:25). En Romanos 5, el acto de justificación ha pasado, pero esto aún no es el fin. Romanos 5:2 habla de un acceso a esta gracia en la cual estamos actualmente parados. Hay un acceso a profundizar en esta justicia y sus provisiones para nuestras vidas, y esto se obtiene por la fe. La realidad es que no sólo necesitamos ser salvados de nuestros pecados que nos condenan, sino también del pecado que nos esclaviza (Rom. 5:12). Oh, ¡cómo nos han dicho los sistemas teológicos que no hay buenas noticias para ser liberados del pecado! Constantemente están diciéndonos que tenemos que permanecer en la miseria de ese principio (ley) de pecado.

En Romanos 5:12-21, Pablo introduce el principio de pecado en este Evangelio, pero luego pregunta, "¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?" y la respuesta divina es "En ninguna manera" (Rom. 6:1, 2). El cristiano no tiene que continuar bajo el poder del pecado; dicho principio puede ser crucificado en el bautismo en la muerte de Cristo (Rom. 6:3-4), y ahora, por el poder de la gloria de Dios, el cristiano puede ser capaz de vivir en novedad de vida. Existe provisión en Cristo para las luchas con el viejo hombre. En nuestra miserabilidad, podemos confiar en la expiación de Cristo para ser liberados del cuerpo de pecado, es decir, del principio de pecado que domina nuestra naturaleza humana (Rom. 7:15-25).

El capítulo 8 del libro de Romanos es el capítulo crucial de la culminación de las luchas en la vida santificada. El capítulo comienza con las palabras: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:1). La condenación a los incrédulos, a causa de sus actos de pecado, es el infierno. Pero también hay una condenación para el creyente; es cuando la carne lo está condenando siempre en su vida. Si un cristiano está viviendo en la carne, está condenado a vivir bajo el poder de la carne. Sin embargo, en la crisis de la santificación, el cristiano ha crucificado la carne con sus pasiones y deseos al estar ahora en Cristo. No hay más condenación, es decir, opresión, de la carne sobre su vida.

Romanos capítulo 8 declara algunas cosas que tienen lugar en el cristiano después de la obra de la salvación de la influencia y opresión constante del principio del pecado.

Las analizaremos Dios mediante en la siguiente lección.

Tarea: Memorizar Romanos 8:1, 2.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,

los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús

me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.